



**Rodó, José Enrique** (Montevideo, 1871 – Palermo, Italia, 1917).

Cursó estudios primarios en la Escuela “Elbio Fernández”. En 1885 ingresó a la Universidad, la que abandonó sin concluir el bachillerato.

Su trayectoria docente en la Universidad de la República comprende el dictado del Curso de Literatura de la Sección de Enseñanza Secundaria. Fue designado para este cargo el 9 de mayo de 1898, por el rector Alfredo Vásquez Acevedo, luego de que renunciara al mismo Samuel Blixen. En 1897 la Universidad hizo imprimir los programas de los cursos de Literatura que Rodó dictó durante cuatro años lectivos completos. La vastedad de estos programas y la exigencia de su permanente actualización, -incluía a poetas y escritores contemporáneos como Edgar Allan Poe, Charles Baudelaire, Gustave Flaubert, Fyodor Dostoyevsky- ha señalado Pablo Rocca supusieron un aporte fundamental para la formación autodidacta de Rodó. “Estudió con esmero nuevas corrientes literarias, propuestas críticas y un sin fin de textos de todo el planeta y de todas las épocas”, planteándolas cuidadosamente a un auditorio juvenil, pero selecto. Rodó consideraba que el plan de Literatura, reducido en un tercio respecto al de 1889, se ajustaba a las necesidades de la asignatura, que consistía en la formación del gusto literario y la adquisición de un conocimiento general de los grandes modelos acompañada de cierta amplitud mediana para la composición. Los apuntes inéditos de sus clases fueron tomados en los cursos iniciales de 1898 o 1899 y entregados mucho después, al profesor Pivel Devoto por el Dr. Hugo Barbagelata. Estaban constituidos por 300 páginas manuscritas cuidadosamente, por su hermano Hipólito Barbagelata, alumno de Rodó. Los mismos demostraban su capacidad para sintetizar ideas, así como su claridad expositiva.

Paralelamente a su actividad docente desplegó su actividad como escritor. Publicó sus primeros escritos en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897), de la cual fue cofundador y co-director. En 1897 había dado a la prensa *La vida breve*. A ellas se agregaron en 1899, *Rubén Darío*, y a comienzos de 1900, *Ariel*. Con la última de las obras mencionadas, alcanzó enorme resonancia a nivel nacional y latinoamericano, denominándole “maestro de las juventudes de América”.

Rodó compartió la etapa de la segunda modernización del Uruguay, que hizo suya la expresión literaria continental de ese proceso: el modernismo, que proporcionó los elementos para fundar una lírica autónoma. La consigna de este modernismo fue, como ha señalado Ángel Rama, la lucha contra el filisteísmo burgués, su falsa moral, su falsa cultura, su falsa política, que aglutinó elementos muy dispares por un corto lapso, jugando a fondo la carta de un subjetivismo rebelde que abominaba “la promiscuidad de rebaño”. El Uruguay constituyeron centro de esa época dos pensadores estrictamente contemporáneos,

José Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira. Ambos se formaron en el positivismo pero lograron superarlo. Rodó por la apelación al “idealismo” de Renan y Taine, aspirando como ellos a ser un “literato pensador y un orientador ético”. Su objetivo fue alumbrar las conciencias y con el *Ariel* se constituyó en el guía de la juventud burguesa de su tiempo, a quienes emocionó con un “idealismo” profundo. No se trataba de un idealismo ontológico asentado en la idea sino ético y axiológico, fundado en “el ideal” además de cierta “lontananza” de orden especulativo y estético que le inspiraba la insatisfacción de la realidad inmediata y tangible.

Su prédica por el “idealismo”, el “desinterés” y la “belleza” simbolizados en *Ariel*, lo enfrentaron a Calibán, símbolo de lo “prosaico”, lo “plebeyo”, lo “grosero”, lo “mediocre”, simbolizados por la cultura estadounidense. Esto lo llevó a una democracia culta, no reñida con el orden y la selección, y un régimen político capaz de equidistar entre la demagogia turbulenta y la oligarquía reaccionaria. Así como soñar con una Iberoamérica síntesis de las mejores tradiciones europeas y criollas.

Entre sus otros escritos, además de los mencionados, pueden señalarse: *Liberalismo y jacobinismo*, Montevideo, 1906; *Motivos de Proteo*, Montevideo, 1909; *El Mirador de Próspero*, Montevideo, 1913. Luego de su muerte se editaron: *Desde Europa*; San José de Costa Rica, 1918; *El Camino de Paros*, Valencia, 1918; *El que vendrá*, Barcelona, 1920; *Nuevos Motivos de Proteo*, Barcelona, 1927.

Tuvo activa participación en la vida política como miembro del Partido Colorado. Electo representante por Montevideo, ingresó a la Cámara de Diputados (1902-1905), pero renunció al ser reelecto. Volvió a la Cámara por un nuevo período legislativo en 1909. Acompañó en 1911 la propuesta batllista de creación de liceos departamentales, proponiendo un verdadero programa de extensión cultural a través de los mismos. Discrepancias crecientes lo separaron de la política del oficialismo batllista, al que combatió desde las páginas del *Diario del Plata*. También integró la Comisión Honoraria destinada a proyectar la reorganización de la Biblioteca Nacional (1900), haciéndose cargo interinamente de la dirección de dicho instituto.

[Información tomada de la ficha redactada por Esther Ruiz en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República -Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU)].